



tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP No. 17

Director General:
JOSE CARREÑO CARLON

Epoca II - Año II - Tomo II - Núm.68 Domingo 24 de Septiembre de 1989

Director Regional:
EFRAIN E. PACHECO CEDILLO

Cuernavaca: Principios de Siglo



SUMARIO

El Patrimonio Histórico

Raquel Gutiérrez Y.

Historia del Estado de Morelos

Carlos Barreto Mark

Un Mea Culpa

Canto al Estado de Morelos

Raúl Gómez Valle

México Pintoresco

Astillero de Hernán Cortés

Hortensia de Vega Nova

Un Mea Culpa

Rafael Gutiérrez Y.

Los que procesan la comunicación entre los hombres tienen una grave responsabilidad, antiguamente hasta se diría, sagrada obligación de respetar a sus lectores, cuando, como es natural en el hombre, tiene algún error, debe rectificarlo, así sea el comunicólogo del cuarto poder. Por un acto involuntario, el Tamoanchan número 67, del domingo pasado los artículos salieron sin acreditación; considerando que nuestros lectores son los interesados por la cultura his-

tórica y antropológica y porque en una sociedad donde la paternidad es celosamente vigilada, quiero hacer las precisiones al caso: La Anarquía Arquitectónica, Protección a nuestros Monumentos, Cuernavaca y en Defensa de Cuernavaca están tomados de la Revista Oficial de Turismo "Mapa" de los años 1934 y 1937; mientras que antes de la Conquista de México, "Cuernavaca", es una monografía de Don Cecilio Robelo, escrita en 1894. Por la importancia, dentro de la am-

plia información para saber como era Cuernavaca, y como si tenía una arquitectura propia, hasta antes de su modernizadora destrucción es que me parece pertinente esta "mea culpa", cualquier otra que los amables lectores del Tamoanchan quieran hacer a través de este importante medio de comunicación: El Nacional del Sur, será bienvenida.

La Comisión de Difusión del Centro Regional Morelos, INAH/SEP.

Canto al Estado de Morelos

Raúl Gómez Valle

Estado de Morelos,
parcela de maíz, arroz y caña,
que con rumor de pájaros
en música conviertes la inspiración del alma.

El aire de tus bosques
—vestido azul de tus montañas—,
es el manjar espiritual
que nos das en tu casa.

El agua cristalina
que nace de tu suelo en abundancia,
es pincel que dibuja tus paisajes
de vegetal frescor y amable calma.

Los seres que te habitan
disfrutan de la vida con alegría sana
y bendicen tu clima
que los protege con ternura cálida.

Corazón de la Patria, noble cuna
del Caudillo del Sur Emiliano Zapata,
donde Morelos nuestro gran patricio
hizo resplandecer ante el mundo su fama.

Tus noches quietas, límpidas,
de fulgentes estrellas adornadas,
siembran poemas cándidos
en las almas románticas.

Tierra de mis mayores, fértil vientre
del que brotó mi cuerpo en hora grata,
que estimuló mis sueños de estudiante
y me hizo gente seria a golpes de hacha.

Vergel donde el poeta provinciano
rinde frutos de miel a la mujer amada
y atónito se queda al contemplar al sol
pintar de rojo la ciudad de Cuautla.

Oh Valle de Cuauhnahuac, Patria Chica,
compendio de mis rimas y mis lágrimas,
tú les das a los pobres el camino
por el que escapan de la escoria humana.

Semillero fecundo de soldados
que luchan por la paz augusta y santa,
la que debe reinar en todos los países
hermanando los credos y las razas.

Estado de Morelos,
parcela de maíz, arroz y caña:
eres una aromática gardenia
en el pecho sagrado de la patria.

Sept. 1963.

El Patrimonio Histórico

Rafael Gutiérrez Y.

A propósito de las tareas de conservar la arquitectura histórica.

A las poblaciones morelenses provincianas les pasa ahora lo que a la Ciudad de Cuernavaca le sucedió en los años siguientes a 1930: la descaracterización arquitectónica.

El artículo noveno del "PROYECTO DE LEY PARA LA PROTECCIÓN Y CONSERVACIÓN DE LA CIUDAD DE CUERNAVACA", para defender los Monumentos históricos y las Bellezas Naturales, expedida el 30 de enero de 1930, dice entre otras cosas que se trata de los edificios agrupados en tres categorías: los que aún conservan su carácter, los que tienen parte original parte moderna y los que han sido totalmente modificados; de igual manera calles, cables, anuncios, deberán contar con la autorización de la "Junta de Monumentos". Las calles, a excepción de la carretera, deberán estar pavimentadas con los típicos empedrados. Quienes posean o hicieren compras de los bienes antes mencionados deberán conocer tales disposiciones para estar de acuerdo con tales ordenamientos. De esto hace ya casi 60 años; y como la generación siguiente hizo caso omiso de estas ideas, hemos llegado al extremo de que los propios nietos de esa generación de los treinta, aún siendo arquitectos se atreven a preguntar: ¿Cuál arquitectura de Cuernavaca? La gravedad de tal incertidumbre repercute en otros elementos de nuestra cultura: idioma, que en

nuestras poblaciones antiguamente hablan-tes de nahoa es motivo de vergüenza juvenil; los vestidos, la comida, las tradiciones y otros. Su investigación, defensa y promoción no ha corrido al parejo de otras ciencias como las zoológicas y las prácticas.

Un viaje para promover la defensa de las poblaciones.

YAUTEPEC

Recorrer el Estado para encontrar las formas de defender el Patrimonio no es novedoso; en tiempos anteriores a la Revolución don Cecilio Robelo escribió sus famosas descripciones geográficas y el Obispo Plancarte ocupó sus visitas pastorales para conocer y difundir el conocimiento de las poblaciones recurriendo a descripciones de la época colonial.

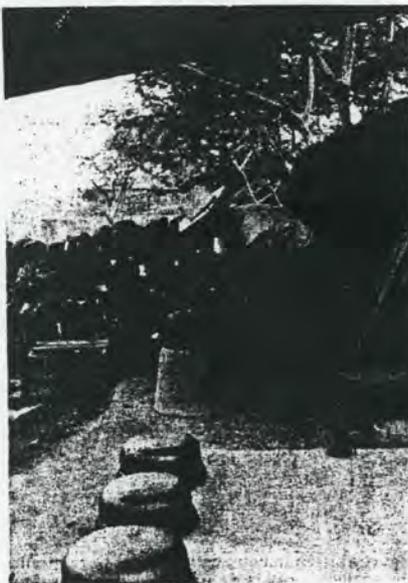
Los motivos de describir las poblaciones puede ser diferente: Robelo las investigaba para tener mejores argumentos administrativos y de gobierno porque lo hacía mientras acompañaba al gobernador; Plancarte, tenía sumo interés en la situación del Estado y obtenía información para formar mejor sus sacerdotes y dirigentes religiosos. El Centro Regional Morelos comisiona a sus trabajadores en tareas que procuran el cumplimiento de la Ley; entre ellas la de proteger los monumentos históricos. La semana pasada, los encargados de la Sección de Mo-



numentos Históricos recorrimos las poblaciones de Yauatepec, Oaxtepec, Tlayacapan y Tepoztlán, con la finalidad de obtener la información necesaria que permita al Centro Regional Morelos del INAH una asesoría apropiada para los proyectos de protección que tiene el Estado en dichas poblaciones. En Yauatepec, el proyecto de Desarrollo Urbano a cargo del Arquitecto Felipe Jardel, es interesante porque pretende, después de los intentos fallidos, dignificar la Presidencia Municipal, en primera instancia y el resto de la población después. En Yauatepec existe preocupación por la cultura. La Sociedad Cultural Yauatepec, AC, ha promovido la excavación de la pirámide prehispánica que está casi frente al cementerio; en los trabajos de construir los gaviones al río, un operador de pala mecánica destruyó dos arcos del acueducto que antiguamente traía las aguas al barrio de San Juan, con el apoyo de la Secretaría de Finanzas, donde estaba el Ingeniero Mariscal, hace poco fallecido, la empresa que hacía la obra se vio obligada a reponerlos bajo la supervisión del INAH; la Delegación de Sedue hizo obra en el Convento a solicitud del joven y emprendedor sacerdote calvillo.

Pese a la crítica situación numerosas obras de construcción están en movimiento; en algunas se nota el interés por darles carácter histórico pero sin historia; por ejemplo: en la escuela Muñoz la directora esta pelando la fachada para, o bien dejar aparentes los tabiques o ponerle un nuevo aplanado "mejor", ambas cosas incorrectas. En otros casos se hacen construcciones nuevas que pretenden copiar "las ciudades civilizadas", aunque por dentro los usuarios tengan una vida diametralmente diferente. En momentos difíciles para la identidad nacional se observan intentos de llamar a nuestra memoria histórica, olvidada por los promotores del llamado desarrollo. Los momentos más significativos de nuestro pasado cultural flotan en el ambiente como ideal para superar el momento. Los antiguos centros de población, los monumentos históricos, los lugares pintorescos, el contexto natural, las casas viejas o interesantes y todo aquello que sirve de escenario a las relaciones familiares, barriales, populares, ciudadanas para recibir, contener y heredar nuestra tradición cultural, comienzan a ser objeto de nuestra atención preocupados por el mundo que heredaremos a nuestros hijos.

En Yauatepec se siente lo anterior y se emprenden trabajos tendentes a defender el patrimonio cultural; sin embargo, todavía se enfrentan a dos problemas institucionales: el primero tiene que ver con las dificultades económicas que sufren los municipios quienes para resolverlas venden la autorización de los espacios tanto para que los particulares comercien en calles y todo rincón útil, aunque esto empeore la imagen urbana, y para que los propietarios de casas relevantes por ser viejas o por el buen gusto provinciano hagan y desahagan en muchas ocasiones sólo por el corto interés de "mi casa sea como la que tiene mi compadre", en el mejor de los casos, o proque se "sacó la lotería política" y su nuevo estatus debe reflejar su amplio espíritu moderno. Hace falta la voz colectiva que con respaldo de la ley modere los impetus injustos que amplían las brechas entre los pobladores de la misma población. Hace falta la voz colectiva que frene el desplante de los automovilistas ante el que camina por la calle, entre los servidores



que montados en un "colectivo" o en camión de carga, agreden a los viandantes o a sus animales de carga que van por las calles, cruzan por los puentes o atraviesan una carretera. Los conductores de cualquier vehículo gozan de una vía que no fue hecha, en más de una ocasión, para ellos, despojando a sus propietarios. Todo esto debe caer en la conciencia de quienes tienen la suerte de dirigir un proyecto urbano para dignificar a las poblaciones; a su ancestral abandono no se puede añadir la prepotencia de conquistador, así sea el de un arquitecto o presidente municipal.

Las poblaciones no son "máquinas de habitar"; son espacios donde los niños aprenden la convivencia, los jóvenes inician, impulsan la socialización y los adultos expresamos una justa convivencia. Son espacios con un contenido plurideológico que expresan en forma de construcción la rica unidad urbana en medio de la diversidad de formas construidas y reconstruidas a través del tiempo de sus pobladores. La unidad urbana los caracteriza; mientras que la diversidad creativa de sus formas los hacen referenciales. Así en un pueblo los espacios más creativos se convierten en puntos de referencia: "la esquina de la Tienda Grande", "el Puente de la Batea", "la botica de don Anselmo" y hasta los recuerdos antiguos muy útiles para la literatura como: "el callejón del Indio", "donde el Pochote", en "el Puente del Diablo" y muchos otros.

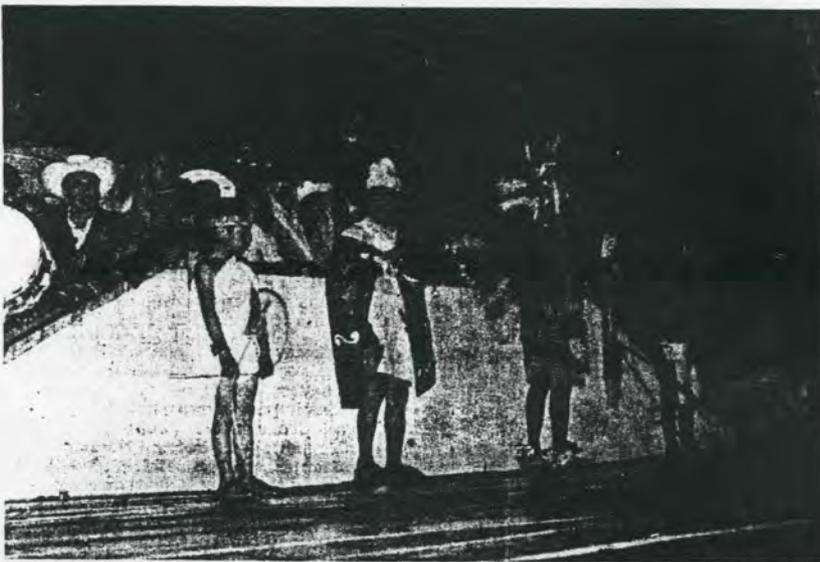
Las nuevas tecnologías constructivas no deben servir para agredir las poblaciones; amargas experiencias deben motivarnos para no repetir los errores: los pavimentos impermeables, como el asfalto, han derivado en ríos que inundan todo a su paso y obligan a costosas y molestas inversiones en las ciudades a costa de las poblaciones de provincia; a ello habrá que añadir, que los ingeniosos sistemas hidráulicos para conducir las aguas a las barrancas, en Cuernavaca, Yecapixtla, Jotutla, Yauatepec y todas aquellas donde se impuso la modernidad, han sido destruidos, algunos como en Yecapixtla, para ampliar la propiedad de un expresidente municipal.

El recorrido por Yauatepec para informarnos de las consecuencias que puede acarrear la remodelación urbana, sugirió estas reflexiones que deberán tomar forma en una propuesta en beneficio de la cultura local.

OAXTEPEC

Durante casi dos años el Centro Regional Morelos ha venido participando con asesoramiento en la dignificación de Oaxtepec para





que ofrezca una imagen diferente a la de "una gran cantina" que parece presentar el Centro Vacacional. El Instituto Mexicano del Seguro Social ha propiciado un proyecto en favor de la cultura. El antiguo convento dominicano está siendo restaurado. Se hicieron protecciones de su azotea para evitar humedades, se limpiaron y consolidaron las pinturas murales en la planta baja y en la alta se restauran donde ya funciona una bien dotada biblioteca; pero el proyecto es tan amplio como la deuda con la cultura local. El patrimonio histórico tiene aquí construcciones prehispánicas; el primer hospital completo de América, por cierto abandonado; la capilla del Rosario en la que se hace restauración. Para frenar las invasiones y evitar la situación de terreno baldío, se hizo la delimitación del atrio: Sedue tuvo especial participación en esta etapa; el taller de restauración del INAH en Morelos restauró el cuadro de la Virgen del Rosario y la escultura de Santo Domingo, propios de esta capilla; actualmente los técnicos en restauración: Eleazar Zúñiga, Teresa Loera y el ayudante Onésimo Núñez restauran las pinturas murales de la bóveda: tracerías de estidio mudejar, cenefas compuestas con escudos, perros, águilas y motivos renacentistas. Alumnos de la Escuela de Restauración también han participado en los trabajos.

TLAYACAPAN

En nuestro recorrido pasamos a visitar la Cacería que se restaura en Tlayacapan. El cambio habido en lo que va del año ha convertido una construcción ruinoso casi irreconocible, en una interesante obra donde los espacios nuevamente cobran vida, las desconocidas techumbres de viguería han vuelto a la vida, los interesantes sistemas de captación de aguas pluviales recobran funciones. Los arquitectos responsables han puesto un ejemplo de lo que se puede hacer con el Patrimonio cuando hay conciencia histórica, búsqueda de identidad regional y la confianza de un gobierno. Que sea esto una "buena nueva".

Peró en Tlayacapan también hay vientos

favorables a la conservación del patrimonio histórico a través de un programa de remodelación urbana que evite atropellos como el cometido a la Capilla de la Magdalena por un extraño colindante; grave atropello por su carga prepotente. Ojalá que la declaratoria no sólo impida agresiones al pueblo y su cultura sino prevenga el arribo de los males.

El pueblo de Tlayacapan tiene la palabra que debe ser llevada a la práctica por sus autoridades municipales. Confiamos que la reglamentación que proteja la identidad cultural y su hermoso contexto natural no llegue tarde.

TEPOZTLAN

Nuestro recorrido terminó en Tepoztlán en medio de una terca lluvia. La reunión fue en la presidencia municipal; en ella estuvimos: el presidente profesor Humberto Roles Ubaldo, el presidente de la Asociación

de Residentes de Tepoztlán A.C. ingeniero Roberto Vázquez otro funcionario municipal y por el INAH de Morelos arquitecto Juan Antonio Siller, la pasante de licenciada en Historia y Arte Miriam Moller y yo. El asunto que nos reunió fue la remodelación del atrio, las capillas posas y la reconstrucción de la capilla abierta con la intención de dignificar un escenario para los eventos culturales que se tienen programados para el mes de noviembre. En el curso de la conversación surgió la propuesta de un trabajo conjunto para proteger la imagen urbana de esta población, que ha sido tenida como "la Atenas de Morelos"; —numerosos políticos, revolucionarios y escritores, entre los que se cuenta el propio presidente municipal actual, cosa rara en el gremio político y en particular de los presidentes municipales. Antropólogos extranjeros revivieron y modelaron las tradiciones actuales cuando los políticos norteros llegaron a Cuernavaca y paralelamente los antropólogos estudiaron Tepoztlán. El acuerdo de colaboración tiene los siguientes puntos: limpieza del atrio y de los muros de antiguo convento, propuesta al sacerdote encargado, que aunque llegado recientemente, manifestó en le sepelio del licenciado Alfonso Rosenzwaig, buena disposición para mantener el conjunto que dice, se encuentra en muy mal estado. La asociación de residentes presentará al INAH un proyecto de restauración de la capilla y su contexto inmediato para su revisión y aprobación. El profesor Ubaldo manifestó preocupación por el deterioro urbano acelerado a la llegada de población después del sismo de 1985; aunque piensa que no se puede evitar, si considera que debe normar su asentamiento dejando las bases jurídicas que futuros presidentes municipales apliquen. Obviamente, esta preocupación es pareja con la nuestra y nos sitúa en un terreno común sobre el cual busquemos la defensa del patrimonio cultural en beneficio de la propia comunidad. Nos comprometimos a presentar normas que reglamenten las nuevas constituciones a las ya existentes, a los anuncios mediante restricciones que nos permitan conservar la imagen urbana y contexto de este hermoso pueblo serrano morelense de Tepoztlán.



Astillero de Hernán Cortés

En Oaxaca, Siglo XVI

Hortensia de Vega Nova

(Primera parte)

La jurisdicción de Huatulco incluye una parte de la planicie costera y el pic de monte de la Sierra Madre del Sur que alcanza elevaciones hasta de 1600 m. Su bahía es rocosa, con playas firmes de arena, excelentes para desembarcar, y algunos estuarios que llegan al mar. Una serie de montes rodean la bahía, acentuando su carácter de lugar cerrado, protegiéndolos de los vientos, lo que la convierte en un excelente refugio contra los violentos Nortes que a veces soplan entre octubre y abril. Tiene un fondo sólido que permite un buen anclaje con profundidades de 5 a 10 brazas. El agua dulce se obtiene de los arroyos que se forman en la estación de lluvias pero en secas, desaparecen. Existen corrientes subterráneas de agua dulce. La bahía de Guatulco (ahora llamada Santa Cruz) era el mejor puerto natural entre Acapulco y Centro América.

El pueblo de Guatulco estuvo localizado originalmente a 3 leguas (14.5 km) hacia el poniente del Puerto de Guatulco. En el año de 387 d.C. llegan los toltecas a esta región costando el pacífico, como lo menciona Alva Ixtlilxóchitl (1). Antes de que llegaran los españoles, los zapotecas dominaban la región de Tehuantepec. En las montañas vivían los Mixe-Zoques. En las costas vivían aldeas de indígenas que eran famosos por sus artes en la navegación: los Huavcs. Entre estas comunidades podemos mencionar a los de Guazontlan (hoy San Mateo del Mar), y a los de Istactepc (San Francisco del Mar). Tehuantepec era un gran centro comercial y religioso. Se piensa que sus habitantes no pagaban tributo a los Aztecas, pero les permitían el paso por su territorio para que llegaran a la provincia del Xocnocho, Guatemala.

El primer contacto con los españoles se dio en 1521, cuando el jefe de Tehuantepec cayó bajo control Español (Bancroft II p. 40, Cervantes de Salazar P. 807). Los nativos de este lugar desaparecieron paulatinamente a raíz de la conquista. Según las investigaciones de Cook Borah de 1960, en las regiones costeras de Oaxaca, Zacatula, Guerrero, Colima, Nayarit, Michoacán y Jalisco la población entre las fechas de 1532 a 1595 declina considerablemente, en contraste con la población de las tierras altas. Se desconoce su causa específica, probablemente debido a las pestes, dieta o emigración. Para 1605 la población deja de declinar (2).

El área es evangelizada por los Franciscanos primero y posteriormente por los Dominicos.

Para 1542 debido a su crecimiento poblacional, por orden del Virrey se mandó un Corregidor a Huatulco. Tres años más tarde, debido a la naciente construcción de barcos, se encontraban establecidos en la comunidad tanto artesanos como prácticos en las varias fases de construcción y reparación naval, para dar servicio a la navegación. El crecimiento del puerto atrajo a agentes comerciales, tenderos etc. En este mismo año la población de Huatulco sufrió una fuerte peste que arrasó con muchas gentes (3). A lo largo de todo el siglo XVI hubo una gran entrada de negros en el área, algunos de ellos llegaron a trabajar en el Puerto de Guatulco (4).

El puerto de Huatulco estaba incluido dentro del Señorío de Marquesado del Valle, otorgado por la Corona Española de Hernán Cortés. Era más favorable para la Corona el remunerar los servicios de sus conquistadores otorgándoles encomiendas, y no Señoríos, pues con las encomiendas el Rey hacía una cesión más escasa de sus derechos. En los Señoríos tenía que otorgar a perpetuidad la jurisdicción alta y baja sobre los habitantes del Señorío y el derecho (que también

tenían los encomendadores pero no a perpetuidad) a cobrar tributos. Varios Señoríos fueron prometidos por La Corona pero no se otorgaron. Sólo Hernán Cortés obtuvo uno y subsistió por largos años.

Tehuantepec y los estados de los alrededores fueron asentamiento de Hernán Cortés a partir de 1524 por lo menos. Después el Señorío fue reasignado por varios gobernadores y recuperado por Cortés en 1526: en una carta que envía Hernán Cortés a su padre Don Martín Cortés desde México el 26 de Septiembre de 1526, menciona entre otras cosas que los reinos que él tiene en la Nueva España son, entre otros: "Guaxaca, Tututepeque, Teoantepeque, Sucumusco, Zacatula".

Los territorios del Marquesado provocaron siempre la envidia tanto de la Corona, cuando recapacitó de lo cedido a Cortés, como de los conquistadores contemporáneos, por lo que la historia del Señorío es la historia de los despojos a espaldas de Don Hernando y en algunas ocasiones su recuperación. En 1532 en una Petición y Protesta del Marqués del Valle ante su majestad en su Real Consejo de Indias, fechada en 21 de Octubre de este año, el Marqués menciona que se le ha despojado de varias posesiones contenidas en su memorial, y que eran de él, por parte de la Real Audiencia, entre ellas Tehuantepec, sin haberle consultado nada. (5, pp.80-81).

El Marquesado del Valle pasó por dos etapas evolutivas. La primera es la de formación y consolidación que se inicia en 1529 con su creación y alcanza hasta 1560, fecha en que se precisó en definitiva su extensión territorial y su población. La segunda va de 1560 a 1811, en que se suprimieron los señoríos de vasallos, y en que vio el desarrollo de una entidad plenamente constituida. (6).

Las Relaciones Geográficas de 1580 mencionan que el nombre de Coatulco quiere decir "lugar de culchra", que los indios se dicen descender de los chichimecas, y que la lengua que hablan es mexicana corrompida y disfrazada.

HISTORIA DE LA CRUZ: Algunos autores, al tratar el tema coinciden en mencionar que —cuando en el siglo XVI los españoles llegaron a Huatulco, los indígenas les mostraron una gran Cruz que un santo anciano había plantado a orillas del mar quince siglos antes.

Bartolomé Leonardo de Argensola (1562-1631), fue cronista de la Corona y Reino de Aragón y tuvo acceso a documentos hoy perdidos. En un informe de Juan de Grijalva de 1518, Argensola dice leer: "entre los indígenas la Cruz era ídolo, en Cozumel y Yucatán se vieron cruces pintadas, de madera, de cal y piedra. Después se supo que los indios llamaban a la cruz el dios de la lluvia y que se le debía en tiempo de necesidad". (7). Franz Bloom encuentra cruces por todos lados, caminos, colinas, cerros, todas al aire libre y sin un cristó sobre ellas, también al interior de los templos indígenas. (8).

Se dice que en 1587 el pirata inglés Tomás Candish entró por sorpresa a Huatulco y al ver que los indios veneraban a esa cruz determinó destruirla, por considerarla un ídolo; pero no lo logró ni con hachas, ni con sierras, ni con el fuego. Entonces mandó atar la cruz con los gruesos cables con que amarraban su nave, para que, inflando las velas y jalando mar adentro, la arrancaran de cuajo; pero los cables se reventaron y la cruz quedó intacta en su pedestal de roca.

En 1612 el obispo Juan de Cervantes hizo trasladar la cruz de Huatulco a la ciudad de Oaxaca, colocándola en una capilla de la catedral. Con un pedazo de la propia cruz mandó hacer una peque-

ña para obsequiarla al Papa Paulo V. Los viernes de cuaresma la Santa Cruz de Huatulco es trasladada al Altar Mayor.

EL ASTILLERO DE HUATULCO

Este astillero fue conocido con el nombre de "El Astillero del Carbón" como lo menciona el documento llamado "Medidas del navío Santiago" del año 1535. En este texto se dice que el astillero pertenecía a la jurisdicción de la villa de Teoantepeque, del ilustre Sr. Marqués del Valle. Redactado por el Escribano Público Francisco de Medina, ante el noble señor Juan Suárez quien fungía como Alcalde Mayor y Juez de Residencia en la Villa de Huatulco, este escrito detalla las medidas de construcción de varios navíos. (9).

Huatulco se desarrolló rápidamente debido a que ofrecía un ancladero muy seguro, pero principalmente por su estratégica ubicación geográfica. La facilidad con que se comunicaba por los caminos de tierra con Oaxaca, que era el paso entre la ciudad de México con la región de Tehuantepec, de allí al Soconusco, Guatemala, le otorgaba una situación de privilegio ante otros puertos contemporáneos. Acapulco tenía un puerto natural mejor que Huatulco, ya que estaba más cerca a la capital Virreinal, pero el camino de Cuernavaca a Acapulco (principalmente de Taxco a Acapulco), era mucho más abrupto y costoso que el de Huatulco, situado en la ruta principal rumbo a Centroamérica, pasando por Oaxaca. Los españoles construyen los "Caminos Reales" que sólo eran de nombre porque no tenían pavimentos. En varios poblados indígenas existían mesones donde se alojaba a los viajeros que dejaban dinero a las arcas del ayuntamiento. Las obras de construcción y mantenimiento de caminos eran realizados mediante grupos de Tarea Comunal que se imponía a los poblados indígenas por los que pasaban los caminos o cerca de ellos. Los indígenas se oponían pero eran sometidos y realizaban este trabajo.

Los caminos terrestres para llegar de México a Huatulco en el siglo XVI han sido estudiados con detalle por varios autores como W. Borah y Gibson (10), entre otros, por cuestiones de espacio, señalaremos sólo algunos datos que para nuestros objetivos nos parecen más importantes de anotar. Todos los caminos que salían rumbo al sur desde México cruzaban por Cuernavaca, o Cuautla, o valles aledaños; que el viaje era lento y largo y que con relevos de caballos se tardarían un mes en llegar. La carga se transportaba en reucas que tardaban meses en llegar y que las carretas de buyes sólo eran útiles en las valles. En una Carta al Rey enviada por Jerónimo López se menciona que "...buenos caminos hasta la costa del sur que será de setenta leguas poco más o menos..." de la ciudad de México. (11, Vol. V, p.13). En 1523 ante una rebelión en Guatemala, Cortés envía hombres para ayudar a Pedro de Alvarado a sujetar las provincias. En esta ocasión se tomó el camino que llevaba de la ciudad de México por Huaxaca, Tehuantepec a Guatemala y tardaron un mes en el recorrido. (12, pp 852-853).

LA RUTA ACUÁTICA A HUATULCO:

La ruta acuática desde Veracruz era controlada por Hernán Cortés, desde los principios del Siglo XVI. Esta ruta era mucho más rápida que la terrestre y fue utilizada por los servidores del Marquesado para llegar desde México a Tehuantepec y Huatulco. Este viaje, aunque geográficamente resultaba ser mucho más largo, era más rápido, ya que se realizaba por agua en casi toda su extensión.

Historia del Estado de Morelos

Carlos Barreto Mark

La tradición de la historia de fuentes antiguas del Estado de Morelos se remontan a la época prehispánica; mas o menos a la llegada de los grupos nahuatlacos: Xochimilcas y Tlahuicas, que se establecieron en los valles que en la actualidad lo conforman. Ellos fundaron y dieron origen a los "Señoríos" de Cuauhnahuac y Huaxtepec y fueron tributarios de la "Triple Alianza". Para relativamente entender este proceso político-histórico, es ilustrativo el documento colonial conocido como la "Matrícula de Tributos", que nos define con cierta fidelidad las divisiones políticas y el pago de sus tributos que tenían ambos "Señoríos".

Con la conquista española, llegó la época colonial; que trató en principio de borrar esas divisiones políticas territoriales prehispánicas y el actual Estado de Morelos, se encontró enmarcado políticamente, en lo que se conoció como el Marquesado del Valle. Propiedad colonial del conquistador: Hernán Cortés. Para el estudio de este periodo, las mejores fuentes históricas coloniales, las encontramos en el Archivo General de la Nación, en diferentes Ramos, como son: Hospital de Jesús, Indios, Tierras, etcétera.

A su vez la Corona Española, alentó esas casi historias llamadas las "Relaciones Geográficas"; tan ricas en información de la época del "Contacto", sobre todo la de tipo cultural-histórico. Felipe II, queriendo conocer su reino, ordenó la redacción de un cuestionario, donde cuidadosamente se cubrieran los aspectos más esenciales de conocimiento. Que se refirieran, tanto al medio físico, así como a sus posibilidades reales de defensa y recursos económicos; también, la historia y las condiciones sociales de las poblaciones. Este cuestionario debía llegar por el conducto oficial, de los virreyes, Corregidores y Alcaldes Mayores a todos los centros de población. Aún a los más alejados, para que fueran respondidos por: Encomenderos, Frailes, Indios Principales o por cualquier otra persona que poseyera una amplio conocimiento de la región. (Moreno Toscano. P. 13-14).

Para los estudiosos de la Historia Antigua de Morelos. Hasta hace no mucho tiempo, la consulta de sus "Relaciones Geográficas", eran difíciles y raras de conseguir. Afortunadamente en los últimos años, existe un trabajo de reedición de la obra de Francisco del Paso y Troncoso. En la cual aparecen la "Relación de Totolapan y su partido". Señalando que éste se componía de tres pueblos básicamente: Totolapan, como cabecera. Tlayecapan y Atlatlahucan sujetos a ella. Esta relación fue elaborada el 4 de septiembre de 1579, por Andrés Curiel; corregidor de los tres pueblos. (Del Paso y Troncoso. P. 6-11). También en esa misma edición se encuentra la "Relación de la Villa de Tepuztlán". Hecha el 19 de septiembre de 1580, por el Corregidor de la Villa. Juan Gutiérrez de Liébana. (Del Paso y Troncoso. P. 237-250). Contiene también la "Relación Geográfica de Tetela Y Ueyapan". Hecha el 20 de

junio de 1581. Por Cristóbal Godínez Maldonado, corregidor de ambos pueblos. (Del Paso y Troncoso. P. 283-290).

Existe otro trabajo importante de recopilación de Relaciones Geográficas del siglo XVI. Estas son las de René Acuña. En ésta obra el autor nos habla de algo que llama la Cuatro Villas según dice, las Relaciones Geográficas de la Cuatro Villas; han llegado incompletas hasta nuestros días; primero, porque, la pintura de la Relación de Tepoztlán se ha extraviado y segundo, porque la Relación y pintura de Yauhtepec, han corrido la misma suerte.

Señala en forma concreta que en la actualidad, existen tres relaciones: La de Tepuztlán, Huaxtepec y Acaziztla. Las tres describen su misma circunscripción geográfica-política, interviniendo como ejecutores de las órdenes reales los mismos funcionarios: Juan Gutiérrez de Liébana, Alcalde mayor. Francisco Perales, Intérprete y Hernán García Ruíz, escribano. (Acuña, René. P. 179-181).

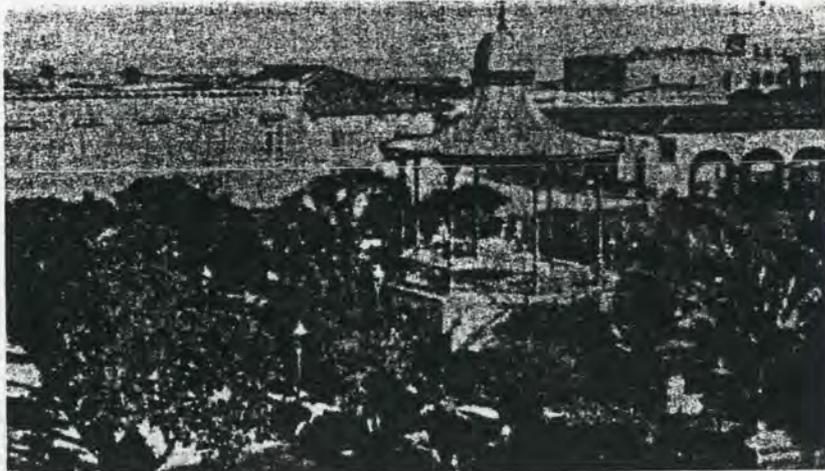
Es obvio señalar que en su trabajo al parecer se le olvidó incluir, no sabemos porque razón a las Relaciones Geográficas de Tetela y Ueyapan y la de Totolapan.

La obra THEATRO AMERICANO, se hizo gracias a otras Relaciones Geográficas que se escribieron en los años de 1743-1746, por el funcionario real de la Nueva España; José Antonio Villaseñor y Sánchez. Las que corresponden a Morelos son: Las de Cuautla de Amilpas, Cuernavaca, Tetela del Volcán y Tlayecpan. Ellas pertenecían a la Jurisdicción religiosa del Arzobispado de México y fueron elaboradas en el año de 1743. En la actualidad se encuentran localizadas en el Archivo General de Indias, de Sevilla.

(West C. Robert. P. 289-402). En esta obra se nos narra en forma general, como estaba organizado, civil y religiosamente lo que ahora conocemos como Estado de Morelos.

Nos menciona las regiones donde todavía predominaban las órdenes religiosas como eran: Los Franciscanos, Dominicos y Agustinos. En lo económico, menciona la existencia de los Ingenios o Trapiches de moler azúcar, que estaban funcionando. En lo político, la existencia todavía de las Alcaldías Mayores y las Repúblicas de Indios, además de la composición étnica que tenía el Estado, donde prevalecían los grupos indígenas, españoles, mestizos, mulatos y algunos negros-esclavos. (Villaseñor y Sánchez. P. 167-178.-192-198.)

En la guerra de Independencia, Felipe B. Montero, escribió su testimonio "El Sitio de Cuautla" que alentó un fuerte sentido en 1821. El actual Estado de Morelos, lo integran políticamente a la Intendencia de México. Hasta el año de 1869, con el decreto del 16 de abril de 1869. El Estado de Morelos se erige como tal. Independizándose del de México. Las guerras civiles, las invasiones extranjeras, exigió de los grupos liberales vendedores, el fortalecimiento de un fuerte e incipiente regionalismo. A raíz de la erección del nuevo Estado, llegaron a él, dos personajes, que con el tiempo destacarían, por sus trabajos sobre la Historia antigua del incipiente Estado. Ellos a su vez se interesarían por su Historia Regional. Uno, es Cecilio A. Robelo, que nació en la Ciudad de México. Llega a Morelos en el año de 1866, al obtener su nombramiento de abogado de pobres, gracias a que era simpatizante del Emperador, Maximiliano de Habsburgo. El otro es Miguel Salinas, originario de Toluca, donde nació en 1858 y llegó a trabajar de maestro en los pueblos de Tlaltizapan y Tlalquitenango por el año de 1876. Con el tiempo Salinas y Robelo se convirtieron y confirmaron como los máximos historiadores regionales del Estado, del siglo pasado. Maestros de una gran erudición. Por otra parte contaban con alguna relativa protección oficial.



Ellos trabajaron por mera afición, en horas restadas. Robelo a sus oficinas de abogacía. Salinas a la "Chamba" burocrática y la enseñanza. Ambos irrumpen con relativa fuerza en incipientes trabajos de enfoques, prehispánicos-coloniales del Estado.

Con la llegada del nuevo obispo de la Ciudad de Cuernavaca. Francisco Plancarte y Navarrete, el 16 de febrero de 1899, le da al ambiente intelectual del Estado y de la época una nueva animación. Aunque hay que entender, también las posiciones ideológicas y los posibles celos profesionales, que tuviera, Robelo en contra de Plancarte ya a estas alturas de su vida, era un liberal radical y no le hace mucho el juego. En cambio Salinas mas conservador, en el bosquejo biográfico; le hace un reconocimiento a sus virtudes, donde destaca la científica, donde se nota su trabajo de difusión, que empieza a publicar en la revista "Boletín Eclesiástico", en donde da a conocer a varios documentos históricos de gran interés. Que Plancarte encontró aquí en México o en Europa sepultados en los archivos. (Salinas. 1981. P. 217-253).

A fines del siglo pasado nacen dos perso-

najes que elaboran trabajos sobre la Historia Antigua de Morelos. Uno es, Domingo Díez, que nació en la ciudad de Cuernavaca el 3 de diciembre de 1881. Entre sus estudios destaca, cuando fue alumno de Miguel Salinas en el Instituto Pape Carpentier, que seguramente lo interesó por los estudios históricos del Estado. Sus obras más importantes para nuestro interés quedan registradas en "El Estado de Morelos y sus derechos Territoriales" (1932). Y la otra la denomina "Bibliografía del Estado de Morelos" (1933).

El otro personaje es Manuel Mazari que nació en la población de Jojutla el 22 de diciembre de 1891. Hizo sus estudios iniciales en la misma población, posteriormente se trasladó a la ciudad de México, donde se tituló de Médico-Homeópata. Mostrando también su interés por conocer el desarrollo histórico del estado de Morelos, que lo llevó a incursionar en la historia, geografía y aún hasta en la política. Su mejor obra es "Bosquejo Histórico del Estado de Morelos" que lo terminó en el año de 1930 y que no fue publicada sino 36 años más tarde.

En términos generales, podemos señalar

que los personajes biografiados, sus trabajos tienen serias limitaciones de debilidad crítica bibliográfica, ya que generalmente, caen en errores, donde frecuentemente no citan sus fuentes y si lo hacen, es en forma deficiente. Por otro lado sus trabajos, están más cerca de la Literatura, que de la historia. Fue una época de hormigas, que se distinguió, por la dispersión y la no especialización en sus trabajos. Son gentes que se dedicaron al quehacer, histórico-antropológico, y obviamente no lo hacen profesionalmente. También en ellos se notan los entrecruzamientos y deslizamientos en que frecuentemente caen. Ya que incurrieron con relativa facilidad en otros dominios del saber. En algunos se da el caso de que sus publicaciones sean numerosas, sobre todo en periódicos locales. La mayoría de ellos están constituidos por artículos, que más tarde se recopilan, algunos, los integran en libros monográficos y otros desgraciadamente se pierden. Finalmente estamos conscientes de las dificultades y arbitrariedad que existe en la actualidad, para que la Historia y la Antropología, puedan delimitar definitivamente sus fronteras.

México Pintoresco

Robinson Uribe
trad. Rafael Gutiérrez

Mucho mayor era el Estado de Morelos en la antigüedad que cedió parte de sus fronteras al Estado de Guerrero; pero en cambio en estado que en otro tiempo formó parte del Estado de México, actualmente es pequeño con un área de sólo, 1, 887 millas cuadradas; pero tiene un largo y rápido crecimiento demográfico y un perfecto jardín de la belleza. Es muy montañoso y forma parte de la mesa central con una elevación de cuatro mil quinientos de pies sobre el nivel del mar. El Popocatepetl, el más hermoso de los volcanes, está en las fronteras del Noroeste; existen allí otros picos elevados, sin embargo entre ellos existen los más hermosos valles de elevada fertilidad que han sido cultivados por empresarios Americanos así como mexicanos y ofrecen grandes posibilidades para los hombres del norte.

Ríos numerosos riegan las planicies entre los más importantes el Cuautla y el Cuerna-

vaca, tributarios del Amacuzac. Esta es la mayor parte proctora del azúcar en el Estado de relación a su área y extensos jardines se extienden por todas partes para el cultivo de frutas exquisitas. Se producen cantidades enormes de azúcar y melasas.

De los miles de turistas que visitan la Ciudad de México anualmente pocos dejan de viajar a las alturas (Entre México y Cuernavaca) mientras de la carretera México Cuernavaca mientras cruza la elevada sierra. Mientras el tren sube la montaña se observa el hermoso panorama del Valle de México que se extiende siete mil millas bajo la custodia de los encasquetados volcanes.

Panorama de sorprendente belleza y esplendor. Ya en la parte alta del Ajusco, nueve mil pies sobre el nivel del mar nos encontramos entre pinares y sembrados de papa.

Después de algunas millas recorridas crece el asombro ante la vista que desde los ca-

rros tiene otro enorme valle, la región azucarera más rica de México, el Valle del Estado de Morelos. Desde arriba entre los pinares se ve, como dice un escrito: "Hacia el interior de una región de palmas y vegetación tropical, la vieja Ciudad de Cuernavaca parece cabalgar en un oceno de cañaverales. Aún así no habremos dicho más que la mitad".

Los poetas han celebrado los encantos, la ternura y la belleza que rodea lo justo del camino de esta línea escénica. Los oradores han pintado con palabras las bellezas de este viaje que encanta los sentidos con indescriptible variedad. Los escritores han apilado palabras brillantes dentro de los más correctos afectos retóricos, y sin embargo con toda esta combinación de esfuerzo e inteligente descripción, para conocer, entender, apreciar y darse cuenta cabal y disfrutar los pintorescos escenarios es necesario verlos. Nacido con una indomable voluntad e inteligencia, el Coronel J.H. Hampson ha descrito la realización de otro de sus grandes proyectos ferroviarios y beneficios públicos en cartas de rieles de fierro a lo largo de los costados montañosos y caminos abruptos, la Vía del pacífico entre Cuernavaca y México es y será un monumento a su energía y a su ingenio.

En Morelos existen muchas minas de plata, oro, cinabrio, plomo, yeso y kaolin en activo, abundantes en las montañas.

Morelos se divide en cinco distritos con cabeceras en Cuernavaca, que es al mismo tiempo la capital; Cuautla de Morelos, Yau-tepec, Jonacatepec y Tetecala.

Cuernavaca, tiene un clima ideal: seco y uniforme. El aire es delicioso. Entre sus principales atractivos está el viejo Palacio de Cortés y el famoso Jardín Borda, en el que se gastaron más de un millón de dolares. Siendo emperador Maximiliano tuvo su casa en Cuernavaca, como lo hizo Cortés en otro tiempo. El primero vivió por algún tiempo en las propiedades del Borda, Carlota y el emperador desayunaron bajo sus ár-



boles, pasaron varios días en el amurallado jardín. La emperatriz acostumbraba caminar como las muchachas del lugar asistida por sólo una dama de honor, cubierta la cabeza con reboso de seda. Maximiliano también tomó una pequeña casa que aún existe, en las orillas de la población y la habitó algunos meses.

Cuernavaca está situada al pie de la ladera sur del Ajusco, donde las frías tormentas que barren las costas del golfo en el invierno, llegan difícilmente, de ahí que goza la perfección de un clima invernal. Campos de hortalizas sembradas en noviembre para producir en el invierno prueban la ausencia de heladas. Su verano es también agradable, porque su elevación de cinco mil pies sobre el nivel del mar proviene del calor sofocante. Se dice que las lluvias caen especialmente por la noche. De aquí se tiene una vista más cercana de las cumbres nevadas que la Ciudad de México y por lo tanto el interés de la vista es inmensamente atraente por el contraste del espacio intermedio que producen las rocas rojas desnudas, en masas sin orden, serranas, castilladas y pináculos indescriptibles. Arriba y abajo del pueblo las laderas, se alfombran con profundidades que se convierten en barrancas. En la parte baja del pueblo se abren en un amplio valle que verdea cañaverales durante el año.

Los apañes llevan el agua entre las calles hacia abajo propiciando frecuentes piletas. A este pintoresco y callado pueblo, lleno de verdor y sombras, bajo un cielo brillante y cálido, fue atraído el desafortunado Maximiliano; aquí acostumbraba pasear a caballo por la noche escondido de los asesinos en la espesura de su jardín amurallado. Las numerosas barrancas ofrecen al turista un promisorio futuro a raramente superado; por sus arroyos y caídas, conjuntos de arbustos, cantiles y escarpados, claros y oscuros y sus húmedos prados. Los bosques de la montaña, aún cuando más alejados, no son menos atractivos. Las características de sus plantas muestran que pertenecen a la misma región que la zona de Oaxaca y Guadalajara. Como un lugar de temporada es saludable para rehabilitar los pulmones débiles y descansar los nervios agotados, Cuernavaca (No tiene rival) es único.

Cuernavaca (Cow's horn) (sic) (la vieja) /the ancient/ Quauhnahuac, fue una de las 30 ciudades que Carlos V concedió a Cortés, que después formó parte del estado del Duque de Monteleone, representante de la familia de Cortés, como Marqués del Valle de Oaxaca.

Los antiguos escritores la han celebrado por su belleza, su clima agradable, la fortaleza que le da su posición; protegida por un lado por colinas escalonadas y por el otro por acantilados en cuyos fondos corren ríos que los españoles tuvieron que cruzar mediante dos grandes árboles que inclinaban sus ramas sobre la barranca formando un puente natural. Fue la capital de la nación tlahuica; después de la conquista Cortés construyó un espléndido palacio, una iglesia y un convento de franciscanos, con la idea de que echaba los cimientos de una gran ciudad.

En efecto, su delicioso clima, la abundancia de sus aguas, los minerales que se dice abundan, en sus alrededores, sus árboles saludables, sus frutas deliciosas y su cercanía con la capital cooperan para esa creencia. El palacio del conquistador es ahora una barranca medio destruida, si bien es el objeto más

pintoresco que se levanta sobre la colina, detrás del cual se yergue al gran volcán nevado. Existen algunas casas buenas y los restos de la iglesia que construyó Cortés, notable por arcos (bien construidos) primorosos.

Difícil es imaginar mayor colorido que el de las plantaciones de café y las líneas de naranjos. Los naranjos de esta región se cubren de doradas frutas y azahares llenos de olor; los limoneros se inclinan para formar arcos naturales que el sol no penetra; el aire es suave y acariciante y lleno de fragancia de olores en este tiempo naranjo y multitud de jazmines.

En todo el huerto corre el agua deliciosa, de vez en cuando un pequeño cardenal como brillante rubí se posa sobre los árboles. Se puede cortar flores de naranjo, de jazmín, de lirios, de rosas rojas dobles y hojas de limón aquí cuando el crudo invierno rodea el mundo y envuelve a los Estados Unidos en su blanca sábana.

La gruta de Cacahuamilpa, cuyas maravillas igualan la descripción de los cuentos de hadas, fue conocida hasta el presente siglo sólo por los indígenas; si los españoles supieron alguna vez este conocimiento se habría perdido entre ellos. Es posible que en la antigüedad se haya usado como para usos ceremoniales, de manera tal que los indios actuales se hayan abstenido de explorarla por un miedo supersticioso, porque han tenido la firme creencia de que el mal espíritu habita aquí.

Y que en forma de cabra con largas barbas y cuernos custodiaba la entrada; los contados que se aventuraron y vieron esta aparición regresaron contando cuentos extraordinarios a sus crédulos acompañantes que hasta evitaban especialmente por la noche, a los que habitaban allí. La cadena de montañas dentro de la cual se extiende, es desierta y desnuda, pero la hondonada abajo se refresca con la rápida corriente, formando pequeñas caídas mientras tropieza con las rocas, rodeado de árboles verdes y llenos de flores. Entre ellos hay uno que tiene la cáscara suave como satén, dorada pálida, de raíces medio grotescas y de apariencia de bruja, entretreídas unas con otras, aferrándose como si fuera roca y extendiéndose a sorprendentes distancias. El acceso a la gruta es un portal grandioso de unos 70 pies de altura y 1.50 de ancho, según dicen concedores viajeros. Las rocas que sostienen la entrada son tan simétricas que parecen obras de arte.

Bajando al descender unos 150 pies entre macizos de piedra y roca, hay un palacio subterráneo, sombrío, rodeado de la más extraordinaria, gigantesca y misteriosa figuras que parece imposible pensar sean producto del agua que constantemente caen del techo. El amplio laberinto es indescriptible. Dicen que la primera sala tiene cerca de 200 pies de largo, 170 de ancho y una altura de 150 con sus paredes teñidas de tonos verdes y naranjas. Del techo cuelgan grandes hojas de estalactitas: fantasmas blancos, palmeras, elevadas columnas, pirámides, portales y una figura, en que todos están de acuerdo, de una cabra de larga cabellera, la figura del malo con la cabeza rota seguramente para mostrar la debilidad del guardián hechicero de la gruta. En la segunda sala la arquitectura es decididamente egipcia, las formas extrañas de animales semejan a las de los uncouth idols. Estos con las pirámides y los obeliscos parecen mostrar que los antiguos tomaron la idea de la arquitectura de alguna

cueva natural como ésta tal como parece que la naturaleza sugirió la hermosa columna corintia. De esta manera parece el área de un pasillo petrificado. Fuentes de agua congeladas, árboles con musgo congelado que pende, columnas cubiertas con enormes hojas de acanto, pirámides de 90 pies de alto. No otro sino el que habita la eternidad pudo haber creado las obras que parecen preadmitidas. El segundo salón puede que tenga unos 400 pies de largo; pero, para continuar. Dicen que han sido exploradas cuatro leguas de la gruta sin encontrar salida.

Cierta vez unos viajeros descubrieron un esqueleto sentado de un hombre con la cabeza cubierta de cristales probablemente había entrado sólo por una pasesurada curiosidad o por escapar a una persecución, se perdió y murió de hambre. Ciertamente es difícil encontrar el camino de regreso hacia la entrada de la gruta si no se ha dejado una señal que sirva de guía entre estas enredadas galerías, salones, impresiones, entradas y corredores.

Entre las celebres pictografías de Humboldt existen algunas interesantes porque parecen reliquias de esta región. Bien podrían ser registros de los métodos de los primitivos franciscanos obsequiados a principios del siglo XIX a la real biblioteca de Berlín por el mismo Barón de Humboldt.

La pictografía consiste en 14 piezas de diferentes medidas y contenidos muy variados. Un documento completo y otro fragmento corresponden a una época anterior a la conquista. El primero es un registro de tributos pagado a cierta iglesia cuya identificación y ubicación no es posible determinar, aunque seguramente se trata de una tribu de habitantes del Estado de Morelos.

Fotos por:

César Ortiz

Mariana Anguiano y
Alejandro Salinas

 tamoanchan

Suplemento dominical editado

por El Nacional del Sur
Epoca II - Año II - Tomo II - Núm. 68
Domingo 24 de Septiembre de 1989

Director General:

JOSE CARREÑO CARLON

Director Regional:

EFRAÍN E. PACHECO CEDILLO

Subdirector:

J. Trinidad Padilla Barragán

Coordinador:

Alberto Millán Toledo

Portada: Rafael Gutiérrez